



Oración de Adviento 2023

I Domingo de Adviento



“Estén atentos y despiertos”

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 13, 33-37.

«Estén atentos y despiertos, porque no saben cuándo llegará ese momento. Será como un hombre que se fue de viaje: dejó su casa, dio autoridad a sus sirvientes, distribuyéndoles sus tareas, y ordenó al portero que vigilara. Por tanto, estén vigilantes, porque no saben cuándo regresará el dueño de casa: si al atardecer o a medianoche, al canto del gallo o de mañana. No sea que regrese de repente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡estén vigilantes!».

Reflexión (Fr. Carlos Ortega, O. de M.)

Como Iglesia estamos iniciando un nuevo tiempo litúrgico, el tiempo de Adviento, y es así que esta primera semana el Evangelio nos invita a reflexionar sobre el siguiente verbo y, por supuesto, dar paso a la siguiente acción: Estemos despiertos, estemos expectantes, estemos vigilantes, porque algo importante va a acontecer en nuestra vida de fe y no podemos dejar que pase de largo frente a nuestros ojos.

Ciertamente los compromisos del día a día muchas veces nos consumen tiempo y energía, y volcamos nuestra mirada hacia nuestro que-

hacer cotidiano, lo cual está muy justificado. Sin embargo, a veces descuidamos un poco aquellos acontecimientos que marcan nuestra vida interior, ante los cuales necesitamos estar despiertos, estar atentos, tener los ojos destapados, tener nuestra mirada fija.

Y es que hay acontecimientos que enriquecen nuestra vida interior y el tiempo de Adviento precisamente apunta a ello. Estemos atentos, estemos expectantes, algo importante va a acontecer en nuestra vida, porque el Señor Jesús, que ha venido, que está y que vendrá, estará pre-



sente nuevamente en medio nuestro, en nuestro corazón, en nuestra comunidad, en nuestra familia y en nuestro trabajo. Tengamos pues en consideración este hermo-

so desafío que nos demanda el Evangelio de hoy, que consiste en estar vigilantes y expectantes porque algo importante va a acontecer en nosotros.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Qué don o gracia quisieras pedirle a Dios para este tiempo de adviento?

2. Jesús nos pide estar vigilantes, atentos para su venida.
¿Estoy atento a las visitas que cada día me hace Jesús?
¿Dónde puedo hallarlo en mi vida cotidiana?

Villancico

“Vayamos Cristianos”



Míralo en Youtube



Escúchalo en Spotify

Oración final

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.



II Domingo de Adviento



“Preparen el camino al Señor”

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 1-8

Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios.

Tal como Dios afirma en el profeta Isaías: Mira, envío a mi mensajero delante de ti, para que te prepare el camino; una voz grita en el desierto: preparen el camino al Señor, enderecen sus senderos, se presentó Juan en el desierto, bautizando y proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados. Toda la región de Judea y todos los de Jerusalén acudían a Juan y se hacían bautizar por él en el río Jordán, reconociendo sus pecados. Juan vestía un manto de piel de camello atado a su cintura con una correa de cuero, y se alimentaba con saltamontes y miel del campo. Y proclamaba diciendo: «Detrás de mí viene uno que es más poderoso que yo, ante quien ni siquiera soy digno de agacharme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo».

Reflexión (M^o Soledad Rivera Muñoz, Rectora Colegio San Pedro Nolasco de Valparaíso)

En este segundo domingo de adviento el texto bíblico nos presenta algunas claves:

Primera clave: La Buena Noticia se Anuncia.

El mensajero se anticipa y generosamente regala una verdad. La grita donde lo escuchan... y donde no lo escuchan. Y como Juan Bautista, el mensajero se muestra, se expone, tiene un carácter. Su valentía viene del mensaje, que es señalar dónde habita Dios Verdadero. Sin confusiones. Sin autocomplacencias. Proclama una verdad que duele, pero moviliza.

Segunda clave: La buena noticia se prepara.

Dios ya habló al Mundo, hoy no tenemos que descubrir esta verdad. Está



completamente descubierta, comprobada, escrita. Hoy esa palabra es certeza. Con esta certeza en este adviento, evitemos los espacios comunes y esperables. Como Juan el Bautista, vayamos con valentía preparando el camino a Jesús, pongamos su mirada inclusiva, abracemos la diversidad; quebrando los límites que la mente y la razón, han impuesto sobre el amor y la fraternidad.

Tercera clave: La buena noticia invita.

La invitación es a sumergirnos en la piedad de Cristo y recibir su amor, sumergirnos nuevamente en el Bautismo de Juan, actualizando la promesa inicial en una transformación absoluta de lo que hemos pensado como sociedad, y que estamos exigidos a construir.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Cómo te preparas para recibir a Jesús esta Navidad?
¿Cómo ayudas a otros a prepararse?

2. Te invitamos a seguir diariamente nuestro calendario de adviento en el instagram @Mercedarioschile, donde encontrarás formas concretas de prepararte para esta Navidad.

Villancico
“Campana sobre campana”



Míralo en Youtube



Escúchalo en Spotify

Oración final

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.



III Domingo de Adviento



“Tú, ¿quién eres?”

Lectura del santo Evangelio según San Juan 1, 6-8. 19-28.

Hubo un hombre enviado por Dios. Se llamaba Juan. Este vino como testigo para dar testimonio de la luz, para que todos pudieran creer por medio de él. Él no era la luz; sino que vino a dar testimonio de la luz. Este es el testimonio que dio Juan cuando los judíos de Jersulaén enviaron sacerdotes y levitas para preguntarle: «Tú, ¿quién eres?». Él confesó y no negó, sino que declaró: «¡Yo no soy el Mesías!». Ellos insistieron: «¿Eres tú Elías?». Juan respondió: «No lo soy». «¿Acaso eres tú el Profeta?». Él contestó: «No». Entonces ellos insistieron: «¿Quién eres? Tenemos que llevar una respuesta a los que nos han enviado: ¿qué dices de ti mismo?». Juan declaró: «Como dijo el profeta Isaías, soy la voz del que clama en el desierto: ¡enderecen el camino del Señor!».

Algunos de los enviados, que eran fariseos, le preguntaron: «¿Por qué bautizas si tú no eres el Mesías ni Elías ni el Profeta?». Juan les contestó: «Yo bautizo con agua; pero en medio de ustedes está uno a quien no como cen; es uno que viene detrás de mí, al cual yo no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias».

Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Reflexión (Hno. Bastián Arredondo, Seminarista Mercedario)

En este tercer domingo de Adviento, tercer domingo donde nos preparamos para la llegada del Señor y su natividad, el evangelio nos muestra la figura de Juan el Bautista, primo de Jesús. Es un personaje que conocemos muy bien, pero que en este pasaje se nos revela como preludeo y anunciador de este Señor que va a

llegar. Por eso cuando los judíos enviaban a los sacerdotes y levitas a cuestionar a este mismo personaje sobre quién es él y qué viene a hacer, él contesta en primer lugar y con mucha humildad que no es el mismo la luz, que no es el mismo el Mesías que el pueblo espera, sino que él viene a ser la persona que anuncia, a



persona que prepara el camino. Allí encontramos dos invitaciones para nosotros hoy en día. En primer lugar, la invitación a preguntarme cómo me preparo yo hoy en día, cómo estoy preparado o no, para recibir al Señor, para su llegada, para su nacimiento.

En segundo lugar, tomar y ser el rol que tomó Juan en esa época. ¿Cómo yo también preparo a los hermanos y a la gente con la cual comparto, con la cual estudio, con la cual trabajo?

¿Cómo también anuncio y preparo la llegada de este Señor que cada vez se apronta más, y ante el que nosotros nos estamos preparando a recibir óptimamente? Quedémonos con estas dos reflexiones a raíz de la figura de Juan el Bautista: cómo me preparo hoy para recibirlo, y cómo soy yo también un anunciador y la persona que prepara a su entorno para recibir al Señor Jesús en su natividad.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Cómo me preparo yo hoy en día para recibir a Jesús? ¿Cómo anuncio y preparo mi entornos para recibir al Señor en su natividad?
2. Como dice el adagio popular: “las palabras convencen; el ejemplo arrastra”. ¿De qué manera, con mis palabras y mis acciones, puedo ser una buena influencia para los demás, de forma que mi vida, como la de Juan Bautista, sea testimonio de la luz, que es Jesús?

Villancico
“Canta un ángel
en el Cielo”



Míralo en Youtube



Escúchalo en Spotify

Oración final

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro

sincero esfuerzo por hacer de este mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.



IV Domingo de Adviento



“¡Alégrate... el Señor está contigo!”

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 26-38.

En el sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la descendencia de David. El nombre de la virgen era María.

El ángel entró a donde ella estaba y le dijo: «¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!». Ella se sorprendió al oír estas palabras y reflexionaba qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «¡No temas, María, porque Dios te ha mirado favorablemente! Concebirás y darás a luz un hijo, al que le pondrás el nombre de “Jesús”. Este será grande, será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará para siempre sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin». María preguntó al ángel: «¿Cómo será esto, porque yo no tengo relaciones con ningún hombre?». El ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el consagrado que nazca de ti será llamado Hijo de Dios. Mira: tu pariente Isabel, tenida por estéril, concibió un hijo y ya está en el sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios». María respondió: «Aquí está la servidora del Señor. Que se haga en mí lo que tú dices». Entonces el ángel se alejó.



Reflexión (Ana Julia Orellana, Psicóloga educación parvularia, Colegio San Pedro Nolasco, Vitacura)

El evangelio que hemos escuchado contiene muchos elementos dignos de analizar de considerar, tales como:

1. El anuncio del Ángel Gabriel que expresa que Dios tiene una misión para María, así como la tiene también para cada uno de nosotros. En el caso de ella, era llegar a ser madre del Hijo de Dios. ¿Cuál será la misión de Dios para ti?
2. María cuestiona al ángel, pero a diferencia de Zacarías, no porque dude del poder de Dios para realizar lo que promete, sino porque quiere conocer, además del plan de Dios, cómo obra el Señor. María es una contemplativa que ama a Dios y quiere conocerlo a Él y sus obras.
3. Dios todo lo puede, es omnipotente. Él es capaz de servirse de todos los medios necesaria para que su voluntad se cumpla: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”. Con esa explicación María se entera del cómo será posible lo anunciado por el ángel, quien pone como garantía de la promesa divina el poder de Dios que ya se ha manifestado en Isabel, la esposa de Zacarías. Lo que Dios obra en ti también puede ser un estímulo para la fe de los demás.
4. María acepta, desde su libertad, y no desde la imposición, el realizar la voluntad de Dios, «Aquí está la servidora del Señor. Que se haga en mí lo que tú dices». Es un Sí seguro y tajante, sin dudas, sino con el puro deseo de poner su vida a disposición de Dios, para que, a través de ella, el Señor pueda realizar su voluntad. Se trata de un acto de libre decisión. Ella acepta libremente la llamada divina.

Sobre este último punto me gustaría explayarme un poco más:

Para celebrar el nacimiento de Jesús tenemos que darle a su Madre la importancia que tiene. Ella, una joven de Nazaret con planes de casarse, modifica su vida dando un Sí incondicional a Dios, una respuesta de fe y confianza sin pedir alguna “prueba de verificación” (expresión tan usada en el siglo que vivimos). Y por su fe, hecha realidad con su “Sí”, preparó el camino para la salvación de toda la humanidad. Por esa fe, María estuvo dispuesta a aceptar la misión encomendada.

Este tiempo de adviento nos prepara para que Jesús pueda nacer nuevamente en nuestro corazón, y por ello te invitamos a que, como María, seamos capaces de:

- Asombrarnos al ver a quien sufre, a quien está sólo, a los niños y niñas abandonados, a los jóvenes que no esperan nada del futuro, a los ancianos que lo dieron todo por sus descendientes; y disponerte a ayudarles y brindarles compañía.
- Cuestionarnos sobre cómo se hacen las cosas e intentar mejorar las formas de atender a los demás y compartir con ellos. No nos encerremos en nosotros mismos, son muchos los que necesitan y esperan una mano amiga.
- Entregar amor incondicionalmente, y compartir con padres, hijos, hermanos, parientes y amigos un tiempo de calidad que nos permita encontrarnos y comunicarnos, para ser verdaderos hijos de Dios, fortaleciendo el vínculo que nos une y así ser capaces, como seres humanos, de vivir en paz.

Para la reflexión o trabajo personal/comunitario

1. ¿Cuál es nuestra respuesta ante el llamado de Dios?
¿Somos capaces de aceptar sin condición, el plan de Dios para nosotros?

2. ¿Qué motivos me ha dado Dios para la alegría?
¿En qué circunstancias de mi vida puedo reconocer que Dios me ha visitado?
¿De qué forma concreta puedo expresar mi gratitud con Él, darle mi “sí” como María?

Villancico
“Noche de Paz”



Míralo en Youtube



Escúchalo en Spotify

Oración final

Padre Bondadoso, que nos has amado tanto que nos has dado en tu Hijo Jesús la mayor prueba de ello, para que, encarnado y hecho nuestro hermano en el vientre de María Virgen, naciese en un pesebre para nuestra salvación y plenitud; te damos las gracias por ese inmenso regalo. Y como muestra de nuestra gratitud, te ofrecemos nuestro sincero esfuerzo por hacer de este

mundo un lugar más justo y fiel al mandamiento de amarnos los unos a los otros. Concédenos la fuerza de tu Espíritu Santo para poder llevar a cabo estos propósitos, y disponer así el corazón para recibir a tu Hijo en la Navidad que se avecina, y de forma definitiva cuando retorne en su gloria. Amén.